

Conclusiones

El futuro que viene

Cecilia Estrada Villaseñor

Introducción

Llegamos al final de este recorrido colectivo por las dinámicas demográficas y migratorias del siglo **xxi** con la certeza de que el mundo que habitamos se encuentra en un momento de transformación de la sociedad. Este libro ha reunido diversas voces, miradas y enfoques con el objetivo de entender un fenómeno complejo, multiescalar y poliédrico: cómo cambian las poblaciones y cómo se mueven las personas en un planeta desigual, urbanizado, envejecido y en tensión.

El punto de partida de esta obra fue claro y lo fijamos así en las distintas reuniones de grupo: no es posible comprender los grandes debates contemporáneos sin incorporar el factor demográfico y la movilidad humana como piezas centrales del análisis. Sin datos, no es posible describir una realidad. Por ello, en cada capítulo hemos abordado aspectos que, si bien pueden parecer fragmentados a primera vista —transición demográfica, trabajo agrícola, desplazamientos forzados, políticas de acogida, religión, derecho a la asistencia sanitaria, envejecimiento, polarización política—, conforman en conjunto un mapa coherente del presente y un espejo incómodo de los desafíos que enfrentamos.

En este contexto, las migraciones no son una excepción ni una anomalía; sino parte estructural del funcionamiento del mundo actual. Tampoco la demografía es una ciencia neutra o puramente técnica, es un campo desde el que se construyen narrativas, se diseñan políticas y se proyectan sociedades en contexto de futuro. Por ello, el ejercicio de análisis que hemos realizado ha buscado huir tanto del alarmismo como del triunfalismo, y centrarse en la complejidad de los datos y de las vidas humanas que hay detrás de cada número.

Esta sección de conclusiones no pretende solo resumir lo ya dicho. Su propósito es abrir una conversación ampliada sobre lo que hemos aprendido, lo que aún no comprendemos del todo y lo que debemos comenzar a imaginar. El cruce entre dinámicas demográficas y migraciones requiere enfoques transversales, que integren derechos humanos, economía política, sensibilidad cultural y responsabilidad ambiental. Y exige, sobre todo, un compromiso ético con las personas reales que habitan y transforman nuestros territorios.

A partir de aquí, revisaremos de manera articulada las principales ideas desarrolladas en los capítulos anteriores, señalando no solo los hallazgos y diagnósticos compartidos, sino también los nudos críticos, las tensiones abiertas y las preguntas que quedan pendientes. El objetivo es ofrecer una hoja de ruta interpretativa que ayude a orientar el debate público, la acción política y la investigación académica en torno a un fenómeno tan vital como el de la población y la movilidad humana.

Cuando hablamos de la gobernanza global, así como los pactos democráticos debemos Ya revisamos en el capítulo correspondiente, que es necesario elevar la mirada desde los casos particulares hacia una reflexión sistémica sobre la movilidad humana en el siglo *xxi*. Su planteamiento parte de una constatación inquietante: los marcos actuales de gobernanza migratoria se encuentran desbordados por las realidades que intentan contener.

Entender que el desplazamiento humano —forzado, voluntario, circular o estructural— no es un epifenómeno de la globalización, sino una de sus expresiones persistentes. En un mundo caracterizado por la desigualdad, el cambio climático, los conflictos prolongados y la polarización política, las migraciones no van a disminuir, sino a intensificarse. Por tanto, el reto no es contenerlas, sino gobernarlas con justicia, eficacia y visión de largo plazo (Czaika y Haas, 2017).

La movilidad debe ser entendida como un derecho, no como una excepción tolerada. Esta afirmación resuena con los principios consagrados en el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada

y Regular (Naciones Unidas, 2018), pero también con el legado de las luchas por la libertad de movimiento, la igualdad ante la ley y la dignidad universal. Su lectura es, por tanto, política y ética: o reconocemos la movilidad como parte constitutiva de la ciudadanía global, o seguimos construyendo muros jurídicos, administrativos y simbólicos que agravan la exclusión.

Una gobernanza multinivel, en la que actores estatales, locales, regionales, comunitarios e internacionales compartan responsabilidades y coordinen políticas. En particular, debemos destacar el papel de las ciudades como espacios de acogida e innovación democrática, donde se ponen en práctica muchas de las decisiones que los Estados formulan, pero no implementan. En este sentido, los enfoques recientes que reivindican la diplomacia urbana y la cooperación descentralizada como claves para una nueva arquitectura de derechos (Barber, 2013).

1 ¿Qué ocurre cuando se habla de demografía politizada?

El capítulo de Joaquín Leguina nos ofreció un análisis minucioso y descarnado del proceso de envejecimiento poblacional en España, encuadrado en una tendencia más amplia que afecta a toda Europa. Con una fecundidad persistentemente baja (1,29 hijos por mujer en 2024), una pirámide demográfica invertida y una creciente dependencia del empleo extranjero, España se enfrenta a lo que algunos autores califican como una «bomba demográfica» (Kohler et al., 2002; Esping-Andersen, 2019).

Existe una contradicción entre la necesidad estructural de migración para sostener el modelo económico y de bienestar, y la creciente politización del discurso migratorio. La inmigración, lejos de ser gestionada como una herramienta de sostenibilidad demográfica, se convierte en un campo de batalla ideológico, sobre todo desde el ascenso de partidos populistas como Vox (Casals, 2018).

Uno de los aportes más relevantes del capítulo es la denuncia de la falta de una estrategia estatal integral de gobernanza migratoria. A pesar de que más del 20 % de los empleos están ocupados por personas nacidas fuera del país, las políticas públicas tienden a reaccionar con improvisación o a partir de pulsos electorales. A lo largo de este capítulo, el autor subraya que, sin planificación, ni reforma de los sistemas de acogida, ni fortalecimiento del sistema de protección social, la integración se vuelve cada vez más difícil y el rechazo social crece.

En línea con estudios recientes (Cebolla-Boado y González-Ferrer, 2021), Leguina advierte que el verdadero reto no está en la llegada de migrantes, sino en la capacidad institucional y política de articular un modelo inclusivo y sostenido de convivencia. Por tanto, este capítulo nos recuerda que el futuro demográfico de Europa no puede separarse de una política migratoria justa, eficaz y basada en datos, no en emociones o temores infundados.

2 La población refugiada y desplazada como un desafío estructural del siglo XXI

Ya hemos abordado cómo las estructuras deben de adaptarse a las necesidades y retos reales. Por ello, el capítulo de Nuria Ferré constituye un giro importante en la narrativa demográfica contemporánea, al poner en el centro de la discusión a las personas desplazadas forzosamente —más de 120 millones en 2024, según ACNUR—, cuya presencia es a menudo ignorada en las estadísticas oficiales, los censos y las proyecciones poblacionales (UNHCR, 2024). Ferré denuncia esta invisibilidad como una forma de exclusión política y técnica que impide tanto su protección como su integración efectiva.

Una de sus principales aportaciones es desmontar la idea de que el desplazamiento forzado es una anomalía o una crisis pasajera. Al contrario, plantea que se ha convertido en una realidad estructural del siglo XXI, con impactos duraderos sobre las comunidades de origen, tránsito y destino. Su mirada regional permite ver cómo el fenómeno se expresa de forma diferenciada en África, Asia-Pacífico, Europa, América Latina y Oriente Medio, desbordando los marcos tradicionales de acción humanitaria.

En este tipo de dinámicas, existe una lentitud e insuficiencia de las llamadas «soluciones duraderas» (integración local, retorno voluntario, reasentamiento), así como la necesidad de crear vías legales y seguras que reconozcan la dignidad y los derechos de estas poblaciones. Su análisis coincide con autores como Betts y Collier (2017), quienes han propuesto repensar la gobernanza de los refugiados desde una lógica de movilidad y oportunidad, en lugar de emergencia y contención.

Al igual que otros capítulos de este libro —como el de Garrido sobre África o el de Domingo y Pinyol sobre Europa—, Ferré reclama una lectura política de la demografía, en la que los desplazamientos no se entiendan como un «fallo del sistema», sino como una expresión

de sus límites y contradicciones. Por ello, hace la llamada a transformar los marcos éticos, jurídicos y sociales con los que abordamos la movilidad forzada en un mundo en tensión es fundamental.

3 África Subsahariana: el centro demográfico del futuro y sus tensiones

El capítulo de Óscar Garrido nos sitúa frente a una de las transformaciones más grandes del siglo XXI: el crecimiento acelerado y sostenido de la población en África Subsahariana. Mientras gran parte del norte global enfrenta un declive demográfico, el continente africano se proyecta como el principal motor de crecimiento poblacional, con previsiones que apuntan a una población de hasta 4000 millones de personas hacia finales de siglo (United Nations, 2022).

Lejos de una lectura catastrofista, Garrido plantea que este crecimiento representa una oportunidad histórica, en la medida en que se gestione adecuadamente. El llamado «dividendo demográfico» —la posibilidad de que una gran proporción de jóvenes en edad laboral impulse el desarrollo económico— está todavía abierto. No obstante, convertir ese potencial en progreso requiere políticas audaces en educación, salud, empleo formal e industrialización (Bloom et al., 2003).

Analiza que uno de los ejes centrales del capítulo es la necesidad de fomentar cadenas de valor productivas en el continente, especialmente en torno a los recursos minerales críticos que hoy se exportan sin procesar. Garrido propone una mirada posextractivista que conecte la transición energética global con el fortalecimiento de la soberanía económica africana, en línea con lo que plantean autores como Mbembe (2016) y la agenda de la Unión Africana.

Asimismo, el capítulo ofrece una lectura matizada de la migración africana: lejos de la imagen alarmista dominante en Europa, la mayor parte de los movimientos son internos al continente, circulares y laborales. Garrido destaca el papel de las remesas, que superan a la ayuda oficial al desarrollo, y la relevancia de fortalecer mecanismos de movilidad regulada, dentro de marcos como la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA).

Se subraya el impacto creciente del cambio climático sobre la seguridad alimentaria y la movilidad forzada. Aunque África contribuye apenas con el 4 % de las emisiones globales, sufrirá algunas de las peores consecuencias, en particular en el Sahel y las regiones costeras (IPCC, 2023).

El texto de Garrido obliga a replantear las jerarquías tradicionales del poder demográfico y a reconocer a África como el centro emergente de la geo demografía global. Su enfoque evita tanto el fatalismo como el paternalismo, y apuesta por una lectura estratégica, colaborativa y anclada en el potencial transformador de la juventud africana.

Hemos podido observar cómo el capítulo de Andreu Domingo y Gemma Pinyol-Jiménez aporta una lectura crítica de la situación demográfica y migratoria de la Unión Europea, en un contexto de envejecimiento acelerado, necesidad estructural de migración y creciente desafección política. Su enfoque trasciende el plano técnico de los flujos migratorios para centrarse en las narrativas, los marcos institucionales y las disputas ideológicas que definen la gobernanza migratoria en Europa.

Uno de los principales hallazgos del capítulo es el desfase entre el consenso técnico sobre la necesidad de migración para sostener el sistema de bienestar europeo y la dificultad política para traducir ese diagnóstico en políticas públicas estables y sostenidas. Esta paradoja, alimentada por la presión de fuerzas populistas y euroescépticas, bloquea avances estructurales y profundiza la fragmentación institucional (Geddes y Scholten, 2016).

Ambos investigadores, señalan cómo la inmigración ha sido convertida en un símbolo de conflicto identitario, y cómo esta polarización se traduce en una retórica cada vez más punitiva, centrada en la seguridad y el control, en detrimento de los derechos humanos. Esta deriva pone en riesgo el propio modelo democrático europeo, al erosionar la confianza pública en la gestión institucional y legitimar discursos de exclusión (Triandafyllidou, 2018).

Otra contribución relevante del capítulo es su análisis de la gobernanza multinivel; porque, mientras las políticas migratorias se diseñan a nivel estatal o supranacional, son las ciudades y regiones quienes implementan —y a menudo reparan— sus efectos. Esta desconexión entre niveles de gobierno alimenta tensiones y expone las limitaciones de la actual arquitectura migratoria de la UE.

El texto propone reequilibrar el debate migratorio incorporando de forma explícita los principios democráticos, la justicia intergeneracional y la cohesión territorial. A la luz del envejecimiento estructural, el declive poblacional en amplias zonas rurales y la necesidad de talento joven, los autores abogan por una política migratoria que combine eficacia, derechos y legitimidad democrática.

Europa no solo necesita más inmigración, sino mejores formas de integrarla políticamente. De su capacidad para construir una gobernanza inclusiva dependerá en buena medida su cohesión social y la sostenibilidad de su modelo político.

4 América Latina y el Caribe, entre el envejecimiento desigual y la migración estructural

El capítulo de Rocío de los Reyes nos invita a mirar el tablero demográfico latinoamericano no solo desde las cifras, sino desde las tensiones de poder, los desequilibrios estructurales y las oportunidades aún latentes. A diferencia de África Subsahariana, América Latina y el Caribe (ALC) atraviesan ya una fase avanzada de la transición demográfica, con un fuerte descenso de la fecundidad (de 5,9 hijos por mujer en 1950 a menos de 1,9 en 2023) y una progresiva tendencia al envejecimiento (CELADE, 2022).

Sin embargo, esta transición no ha venido acompañada de un desarrollo económico y social equivalente. Como bien señala la autora, el envejecimiento en América Latina ocurre «antes de hacerse ricos», es decir, sin sistemas de protección social consolidados, con alta informalidad laboral (más del 55 % en promedio) y con fuertes desigualdades territoriales y de género (ECLAC, 2020).

Uno de los principales aportes del capítulo es mostrar cómo la juventud latinoamericana, lejos de ser un capital pasivo, constituye un activo estratégico que aún puede impulsar el desarrollo regional. Para ello, se requiere una inversión sostenida en educación, empleo digno y salud, así como políticas de integración productiva que eviten la fuga de cerebros y canalicen la migración calificada de forma constructiva (Gasparini et al., 2015).

De los Reyes describe además con agudeza el carácter estructural de la migración en ALC: el éxodo venezolano, las rutas desde Centroamérica, los procesos de deportación desde EE. UU. o el desplazamiento forzado en Colombia no son fenómenos aislados, sino expresiones de crisis entrelazadas (violencia, desigualdad, cambio climático, extractivismo). Esta lectura conecta con planteamientos recientes sobre migraciones como «respuestas adaptativas» a la exclusión sistémica (Sassen, 2014).

El capítulo destaca también el papel de las megaciudades como escenarios críticos de la transformación demográfica. En ellas confluyen migración, envejecimiento y desigualdad, generando nuevos retos para la planificación urbana, la infraestructura y la

inclusión social. La autora plantea que estas urbes no solo concentran problemas, sino que también pueden ser laboratorios de innovación social si se las dota de herramientas y recursos.

Además de articular una lectura geoestratégica de la demografía latinoamericana que desafía tanto la visión colapsista como el optimismo ingenuo, encuentra en América Latina como una ventana demográfica abierta, pero su aprovechamiento depende de una apuesta política sostenida y regionalmente coordinada, con foco en la equidad y la integración.

5 Trabajo agrícola, migración y opacidad estadística: una anatomía del modelo productivo español

El capítulo de Yoan Molinero constituye una de las contribuciones más reveladoras de este volumen, no solo por su minuciosidad empírica, sino por la forma en que articula migración, estructura económica y gobernanza del conocimiento. Su análisis de quién trabaja en la agricultura española es, en el fondo, una radiografía del tipo de sociedad que estamos construyendo: una que depende estructuralmente del trabajo migrante, pero que lo invisibiliza sistemáticamente.

Molinero parte de una constatación contundente: el campo español no puede entenderse sin la migración. En las provincias con mayor peso del sector agroalimentario —Huelva, Almería, Jaén, Murcia—, la mano de obra extranjera representa una proporción mayoritaria, sobre todo en labores temporales y de recolección. Esta presencia migrante no es coyuntural ni marginal; es el pilar sobre el que se sostiene un modelo intensivo de producción agrícola integrado en las cadenas globales de distribución alimentaria (Caro et al., 2022).

El problema, señala el autor, es que esta realidad es deliberadamente opaca. A pesar de que existen múltiples fuentes estadísticas (EPA, SEPE, OPIBase, Eurostat), su fragmentación, falta de coordinación y escasa accesibilidad impiden tener una imagen clara y rigurosa de la situación. La dificultad para saber con precisión cuántos trabajadores extranjeros hay en el campo, en qué condiciones trabajan y cuál es su perfil sociodemográfico no es solo una carencia técnica: es un síntoma de una estrategia de desatención estructural, que permite sostener prácticas laborales precarizadas sin responsabilidad institucional clara (Martínez-Buján y Mira, 2020).

El capítulo pone además el foco en el programa GECCO (Gestión Colectiva de Contrataciones en Origen), particularmente en

el caso de las trabajadoras marroquíes en Huelva. A pesar de sus virtudes en términos de migración circular legal, Molinero demuestra cómo estos mecanismos pueden convertirse también en dispositivos de control, segregación y vulneración de derechos si no están acompañados de garantías efectivas. Su análisis dialoga aquí con estudios críticos sobre la feminización de la migración laboral y la intersección entre género, clase y racialización en los sectores agrícolas europeos (Anderson, 2010).

Pero más allá de la denuncia, el texto invita a pensar qué tipo de agricultura queremos sostener en el siglo XXI. ¿Es posible una producción agroalimentaria que sea ecológicamente sostenible, socialmente justa y demográficamente viable sin repensar las condiciones laborales de quienes la hacen posible? ¿Qué dice de una sociedad que invisibiliza a quienes recogen sus alimentos, mientras proclama la centralidad de la «transición verde»?

En este sentido, el capítulo de Molinero no es solo un informe sobre el presente. Es una llamada de atención sobre el futuro. Si no somos capaces de garantizar derechos laborales, reconocimiento y visibilidad a los trabajadores migrantes del campo, cualquier intento de sostenibilidad quedará atrapado en una paradoja moral. La soberanía alimentaria, nos recuerda el autor, no puede construirse sobre la precariedad estructural ni sobre el desconocimiento deliberado de quienes sostienen nuestra alimentación diaria.

6 ¿Qué ocurre si las personas en movimiento no tienen acceso a salud e higiene?

Antes de su llegada a destino, muchas personas atraviesan por una serie de países, denominados de tránsito. Así lo exponen Shreya Srivastava y Adam Dubin en su estudio de las migraciones a su paso por distintos países, las personas Si las poblaciones en movimiento, como migrantes y refugiados, no tienen acceso adecuado a servicios de salud e higiene, enfrentan graves consecuencias que afectan tanto su bienestar individual como la salud pública general.

En primer lugar, la falta de acceso a servicios de salud preventiva y atención médica aumenta la vulnerabilidad a enfermedades infecciosas y crónicas. Los migrantes suelen estar expuestos a condiciones de vida y trabajo deficientes, lo que incrementa el riesgo de contraer enfermedades transmisibles (como infecciones respiratorias, gastrointestinales y de la piel), así como complicaciones de enfermedades preexistentes. Las dificultades para

acceder a servicios de salud, medicamentos y atención prenatal pueden resultar en tasas más altas de mortalidad materna e infantil, en especial entre mujeres embarazadas y niños pequeños.

Además, la carencia de saneamiento básico, agua potable y condiciones higiénicas adecuadas durante el tránsito o en asentamientos temporales favorece la aparición de brotes de enfermedades transmitidas por el agua y los alimentos, como diarreas y otras infecciones, que son una de las principales causas de muerte en menores de cinco años en contextos migratorios.

La falta de higiene también aumenta la incidencia de lesiones cutáneas, infecciones y problemas de salud mental, agravados por el estrés, la violencia y la explotación a la que muchas veces están expuestas estas poblaciones.

Por otro lado, las barreras legales, culturales, idiomáticas y administrativas dificultan aún más el acceso a la atención sanitaria, generando inequidades evitables y situaciones de exclusión social. Esto se traduce en peores resultados de salud para los migrantes en comparación con la población local de los países de tránsito y destino.

7 ¿Cómo influye la discriminación institucional en la salud de los migrantes?

Si las personas no pueden tener acceso a asistencia médica por una falta administrativa, esto influye negativamente en la salud de los migrantes al limitar su acceso efectivo a servicios sanitarios, protección social y derechos básicos. Cuando las políticas migratorias y de integración están marcadas por la exclusión, la burocracia restrictiva o la falta de reconocimiento de derechos, los migrantes enfrentan barreras legales, administrativas y culturales que dificultan la atención médica oportuna y de calidad. Esto puede traducirse en menores tasas de vacunación, dificultades para acceder a atención primaria, salud materna o servicios de salud mental, y en un mayor riesgo de enfermedades prevenibles y complicaciones no tratadas.

Además, la discriminación institucional puede fomentar la estigmatización social y la inseguridad jurídica, lo que lleva a que muchos migrantes eviten buscar atención médica por temor a la deportación, la discriminación o el rechazo. En contextos donde la migración es politizada y se percibe como una amenaza, las políticas restrictivas y la falta de coordinación entre niveles de gobierno agravan la exclusión y perpetúan desigualdades en salud.

8 Las crisis humanitarias como elementos de transformación y cambio

Las crisis humanitarias desempeñan un papel fundamental en la dinámica migratoria global y tienen un impacto directo en el balance demográfico de las regiones afectadas y receptoras. Estas crisis, provocadas por conflictos armados, colapsos políticos, desastres naturales, inseguridad alimentaria o crisis económicas severas, generan grandes movimientos de población tanto a nivel interno como internacional.

En el caso de América Latina y el Caribe, los flujos migratorios recientes han estado marcados por crisis humanitarias y políticas en países como Venezuela, Haití y Nicaragua. Estas situaciones han dado lugar a migraciones con números amplios, sobre todo de jóvenes y adultos en edad laboral, que buscan mejores oportunidades y condiciones de vida ante la falta de perspectivas en sus países de origen.

Este fenómeno afecta directamente la composición demográfica de los países emisores, acelerando procesos de envejecimiento poblacional y reduciendo la proporción de población activa, mientras que en los países receptores puede modificar la estructura por edades, dinamizar el mercado laboral y plantear nuevos retos en términos de integración social y provisión de servicios públicos.

9 Las crisis humanitarias también alteran las proyecciones de crecimiento poblacional

La migración masiva puede contribuir a un saldo migratorio negativo en los países emisores, como se observa en Venezuela y Cuba, donde la emigración persistente se suma a tasas de fecundidad bajas y alta esperanza de vida, acelerando la contracción y el envejecimiento de la población.

Al mismo tiempo, los países receptores pueden experimentar un crecimiento poblacional más rápido o un rejuvenecimiento relativo de su estructura demográfica, aunque esto depende de la magnitud y las características de los flujos migratorios.

A nivel global, estas crisis humanitarias han convertido la migración en una variable estratégica y geopolítica, influyendo en la gobernabilidad interna de los Estados, en la estabilidad regional y en las relaciones internacionales. Las respuestas políticas y las nuevas

regulaciones migratorias, sobre todo en el norte global, tienen efectos directos sobre la movilidad y el balance demográfico en el sur, condicionando la inserción internacional y el desarrollo sostenible de los países afectados.

Si bien, las crisis humanitarias pueden ser leídas como motores clave de la migración contemporánea, también debe de mantenerse el formato en el que reconfiguran los balances demográficos al modificar el tamaño, la distribución y la composición por edad de las poblaciones tanto en los países de origen como en los de destino, con profundas implicaciones sociales, económicas y políticas a nivel regional y global.

10 Principales aportes del monográfico

- Tenemos una transición demográfica acelerada y heterogénea; ene special en América Latina y el Caribe, que han pasado de un crecimiento poblacional elevado a una rápida transición demográfica, caracterizada por el descenso drástico de la fecundidad (de 5,9 hijos por mujer en 1950 a 1,85 en 2023) y el aumento sostenido de la esperanza de vida, con proyecciones de crecimiento negativo en países como Cuba y Uruguay antes de 2007.
- El envejecimiento poblacional como desafío estructural, dado que deja de ser un horizonte lejano y se convierte en un reto inmediato para los sistemas de salud, pensiones y cuidados. En 2023, el 13,8 % de la población latinoamericana tenía sesenta años o más, y se estima que para 2030 ese porcentaje ascenderá al 16,5 %.
- La persistencia de desigualdades estructurales, dado que coexisten países envejecidos (Chile, Uruguay, Cuba) con otros aún jóvenes (Guatemala, Bolivia), lo que evidencia una transición demográfica desigual y la presencia de importantes brechas en acceso a servicios, empleo y protección social.
- La alta informalidad laboral, sobre todo en algunos países de América Latina y la debilidad institucional donde más del 55 % de la fuerza laboral está en la informalidad, lo que debilita la sostenibilidad de los sistemas previsionales y limita la capacidad de respuesta ante el envejecimiento y la demanda de cuidados.
- La migración vista como variable estratégica y compleja en cada región ha dejado de ser solo emisora para convertirse en espacio de origen, tránsito y destino de migraciones. Las crisis humani-

- tarias y políticas han generado flujos intrarregionales complejos y numerosos. Y las respuestas no han podido ser estudiadas el tiempo suficiente por los países vecinos de las zonas inestables.
- Los cambios en las políticas migratorias globales y su impacto regional, las políticas migratorias más restrictivas y securitizadas en Estados Unidos desde 2025 han redefinido los flujos y narrativas migratorias, impactando directamente la movilidad y la estructura poblacional en países de América Latina, Continente Africano, Asia y Europa.
 - El bono demográfico como oportunidad y riesgo, en varios países aún existe una ventana de oportunidad por la mayoría de población en edad laboral activa, pero su aprovechamiento depende de inversiones en educación, empleo formal y cohesión social. Sin estas, el bono puede convertirse en un detonante de frustración y conflicto.
 - Reconfiguración de las demandas sociales y políticas, porque el envejecimiento y la transformación de las estructuras familiares generan nuevas demandas de cuidados, adecuación urbana y políticas intergeneracionales, así como un peso electoral creciente de los adultos mayores en los procesos políticos y electorales.
 - Migración juvenil y «fuga de cerebros» desde América Latina y Continente africano en una creciente migración de jóvenes calificados hacia Europa y Asia, lo que contribuye a la «fuga de cerebros» y plantea desafíos adicionales para el desarrollo y la competitividad regional.
 - La demografía como variable de poder y estrategia internacional, con una estructura poblacional incide directamente en la proyección de poder de los Estados, su inserción internacional y la estabilidad política y económica, convirtiendo la demografía en una pieza clave de la agenda estratégica del siglo XXI.

Son precisamente las transformaciones demográficas y migratorias que atraviesan el siglo XXI las que, no solo plantean retos urgentes de política pública, sino también preguntas abiertas que requieren una agenda de investigación sólida, crítica y multidisciplinar. Es necesario seguir explorando cómo interactúan los factores demográficos con el cambio climático, los modelos productivos, las desigualdades de género, la gobernanza multinivel o los discursos sociales sobre la movilidad. Asimismo, urge profundizar en metodologías que visibilicen las experiencias de las personas migrantes y en enfoques

comparados que permitan entender patrones comunes y divergentes entre regiones. Las líneas que se esbozan a continuación buscan contribuir a ese esfuerzo colectivo por ampliar el conocimiento y afinar las herramientas analíticas que nos permitan comprender, con mayor justicia el mundo que estamos habitando y construyendo.

- Profundizar en el papel de la migración como compensación frente al envejecimiento y la baja fecundidad, especialmente en regiones donde el crecimiento natural es negativo. Se propone analizar cómo los flujos migratorios pueden contribuir a la sostenibilidad de los sistemas de bienestar y pensiones.
- Investigar las diferencias en la transición demográfica y en la integración de migrantes entre países y regiones, considerando factores estructurales como informalidad laboral, acceso desigual a servicios y sistemas de protección social frágiles.
- Analizar cómo los discursos políticos y la securitización de la migración afectan la gobernanza migratoria, la percepción pública y los derechos de los migrantes, así como el impacto de la polarización en la formulación de políticas inclusivas y sostenibles.
- Estudiar los efectos de la migración en la cohesión social, la convivencia intergeneracional y la integración cultural, identificando buenas prácticas y factores de éxito en la inclusión de migrantes en sociedades envejecidas o polarizadas.
- Investigar el impacto a largo plazo de las crisis humanitarias y desplazamientos forzados en la estructura demográfica, la movilidad y la resiliencia de los sistemas sociales y económicos.

Una vez vistas estas líneas, se hace imprescindible avanzar hacia un marco renovado de políticas públicas que esté a la altura de las transformaciones demográficas y migratorias del siglo XXI. Lejos de respuestas fragmentadas o reactivas, se requieren enfoques integrales, basados en la evidencia, el respeto a los derechos humanos y la corresponsabilidad entre niveles de gobierno. Las propuestas que se presentan a continuación surgen del diálogo entre los distintos capítulos del libro y buscan orientar la acción institucional hacia modelos de gestión poblacional y migratoria más inclusivos, sostenibles y justos, tanto en contextos locales como internacionales.

- Promover la coordinación entre diferentes niveles de gobierno y entre países para gestionar los flujos migratorios, compartir responsabilidades y garantizar la protección de los derechos humanos de los migrantes.

- Diseñar políticas que respondan tanto a las necesidades del mercado laboral como a los desafíos demográficos, facilitando la migración regular y la integración de los migrantes en el tejido social y económico.
- Fortalecer los sistemas de salud, pensiones y servicios sociales para responder al envejecimiento y a la diversidad poblacional, asegurando el acceso universal y reduciendo la discriminación institucional.
- Implementar medidas para prevenir la discriminación institucional y social, garantizar la igualdad de acceso a servicios y fomentar la participación de los migrantes en la vida comunitaria y política.
- Apoyar la producción de datos y estudios que permitan monitorear las dinámicas demográficas y migratorias, facilitando la toma de decisiones informadas y la evaluación de políticas.

Frente a discursos simplificadores y respuestas políticas cortoplacistas, necesitamos construir marcos interpretativos que reconozcan la complejidad de los procesos migratorios y demográficos, así como su centralidad en los grandes dilemas de nuestro tiempo. Lo que está en juego no es solo la gestión de poblaciones o el diseño de políticas, sino la posibilidad de forjar sociedades más justas, resilientes y democráticas.

Mirar a las migraciones desde la demografía permite comprenderlas no solo como un fenómeno social o económico, sino como una variable estructural que reconfigura las sociedades y su proyección. El análisis demográfico nos ha revelado cómo los movimientos de población inciden en la composición por edad, la fuerza laboral, la sostenibilidad de los sistemas de salud y pensiones, y hasta en el posicionamiento internacional de los países.

De esta forma, la demografía deja de ser un simple registro estadístico y se convierte en una herramienta clave para interpretar las tensiones y posibilidades del siglo XXI, situando a las migraciones en el centro de los debates sobre desarrollo, equidad y poder regional.

Bibliografía

- Anderson, B. (2010). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. Zed Books.
- Barber, B. (2013). *If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities*. Yale University Press.

- Betts, A. y Collier, P. (2017). *Refuge: Transforming a Broken Refugee System*. Penguin.
- Bloom, D., Canning, D. y Sevilla, J. (2003). *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. RAND Corporation.
- Caro, D., Garrido, A. y Flores, A. (2022). Labour and environmental sustainability in Spain's horticultural sector: challenges for ethical agri-food systems. *Journal of Rural Studies*. 94, pp. 155-163.
- Casals, Q. (2018). *El pueblo contra el parlamento. La nueva derecha populista en Europa*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Cebolla-Boado, H. y González-Ferrer, A. (2021). *La integración de los inmigrantes en España: Modelos, tendencias y desafíos*. Madrid, Catarata.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). (2022). *Estimaciones y proyecciones de población: América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Czaika, M. y Haas, H. de. (2017). The Effect of Visas on Migration Processes. *International Migration Review*. 51(4), pp. 893-926.
- ECLAC. (2020). *Social Panorama of Latin America 2019*. United Nations.
- Esping-Andersen, G. (2019). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- Gasparini, L., Cruces, G. y Tornarolli, L. (2015). *Chronicles of a Decade of Inequalities and Social Progress in Latin America, 2003-2013*. World Bank.
- Geddes, A. y Scholten, P. (2016). *The Politics of Migration and Immigration in Europe*. Sage.
- IPCC. (2023). *Sixth Assessment Report: Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Intergovernmental Panel on Climate Change.
- Kohler, H. P., Billari, F. C. y Ortega, J. A. (2002). The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s. *Population and Development Review*. 28(4), pp. 641-680.
- Martínez-Buján, R. y Mira, A. (2020). *Trabajadores invisibles: inmigración, precariedad y economía rural en España*. Editorial Traficantes de Sueños.

- Mbembe, A. (2016). *Critique of Black Reason*. Duke University Press.
- Naciones Unidas. (2018). *Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular*.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press.
- Triandafyllidou, A. (2018). A "refugee crisis" unfolding: "Real" events and their interpretation in media and political debates. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*. 16(1-2), pp. 198-216.
- UNHCR - ACNUR. (2024). *Global Trends: Forced Displacement in 2024*.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2022). *World Population Prospects 2022*.